



CEBADA
MUNICIPAL

HISTORIA
DE LA VIRGEN

I

BT601

M6

v. 1

008690



1080014880



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

NUEVA HISTORIA

DE LA SANTÍSIMA

VIRGEN MARIA,

MADRE Y SEÑORA NUESTRA,

CON LA EXPLICACIÓN DEL ORIGEN DE CADA UNA DE SUS PRINCIPALES
ADVOCACIONES Y DEL APARECIMIENTO DE ALGUNAS IMÁGENES CÉLEBRES
DE LA MISMA SEÑORA QUE SE VENERAN EN ESPAÑA,

POR EL PRESBITERO

D. Emilio Moreno Cebada,

Predicador de S. M. la Reina Nuestra Señora (Q. D. G.) y del Arzobispado
de Toledo, Examinador Sinodal de varias Diócesis, etc.,

Y COMPLETADA

CON UNA CORONA POÉTICA

formada de las más escogidas composiciones que han dedicado á la bella Virgen de Judá,
en honor de los misterios de su vida, nuestros más célebres poetas.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

TOMO PRIMERO



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria



MADRID

LIBRERÍA DE D. LEOCADIO LOPEZ, EDITOR
calle del Carmen, núm. 13

1892

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
4530W

008590

BT 001

M6

v. 1

ES PROPIEDAD



Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros,
A cargo de D. Agustín Avrial, S. Bernardo, 92.



MADRID.—Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros,
A cargo de D. Agustín Avrial, S. Bernardo, 92.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

INTRODUCCION.

La actual sociedad se halla agitada por una lucha porfiada entre la verdad y el error, entre la virtud y el vicio; y si es cierto que ambos combatientes vienen disputándose el imperio del mundo desde los más remotos tiempos, también lo es que esta pugna ha llegado en nuestros días á sus últimos límites.

Hace cerca de diez y nueve siglos que la hija del cielo, la religion cristiana, apareció en el mundo para llevar la felicidad á todos los pueblos, á la manera que el sol, difundiendo por ambos hemisferios la luz de sus dorados rayos, convida á todos á participar de su benéfico calor y hermosa claridad. Ella abolió el culto licencioso y á veces cruel de los falsos dioses, hizo apagar las hogueras donde se sacrificaban víctimas humanas, y enseñando una moral santa y hasta entonces desconocida, hizo cesar la poligamia, los infanticidios legales, el bárbaro rigor de la esclavitud, condenando al mismo tiempo con la ley de la

008690

caridad el llamado derecho de guerra, que ponía al vencido á merced y discrecion del vencedor, que disponia á su antojo de su vida.

El Evangelio llevó la civilizacion á todas partes; y si los francos, los godos, los vándalos, los sajones, los lombardos, llegaron á constituir pueblos regidos por leyes justas; si dieron al traste con sus antiguas costumbres, rigurosas leyes y ritos supersticiosos; si llegaron á comprender toda la dignidad del hombre y su destino sobre la tierra, al Evangelio y solo al Evangelio lo debieron, pues que á su poderoso influjo debióse seguramente el cambio radical que experimentara el mundo en su estado físico y en su constitucion moral.

Si los espíritus indóciles que por sistema combaten la religion del Crucificado meditasen con detenimiento los grandes beneficios que ella ha dispensado á la humanidad; si fijaran la vista en la época anterior á su establecimiento, y considerase cuán profunda era la corrupcion del corazon humano, cuán extendida por todas partes se hallaba la supersticion y á que grado habian llegado las aberraciones y los extravíos de la inteligencia, se avergonzarian ciertamente de abogar por causa tan perdida, y colmarian de bendiciones á la hija del cielo que desarrolló ella sola los fecundos gérmenes de verdadera civilizaci6n, ilustrando al mundo con su doctrina, que, como emanaci6n divina, echó por tierra las absurdas doctrinas de la filosofia pagana.

Señalada á la religion cat6lica una longevidad ex-

traordinaria, pues que habia de vivir tanto como el mundo, su desarrollo fué lento, como lo es el de aquellos árboles que tardando muchos años en dejar conocer su fecundidad, ven luego pasar algunas generaciones sin envejecer ni doblegarse al impulso de los más fuertes huracanes. Tres siglos de luchas continuas, de crueles persecuciones sostenidas sucesivamente por Neron, Domiciano, Trajano, los Antoninos, Severo, Maximino, Decio, Valeriano, Aureliano y Diocleciano, á través de las cuales sólo disfrutó la Iglesia algunas cortas épocas de tranquilidad y de paz, formaron la infancia del catolicismo. No podía ser de otro modo. La nueva doctrina que se anunciaba al mundo, no por los sabios del Areópago ni del Liceo, no por hombres de alta reputaci6n adquirida por la ciencia ó la fortuna, sino por unos pobres pescadores de Galilea, que, con la cruz en una mano y el Evangelio en la otra, habian emprendido la árdua empresa de mudar la faz del universo por medio de una revolucion moral de gigantescas proporciones, se oponia á las inclinaciones de los hombres, á los sentimientos de sus corazones y á las creencias de su educaci6n. Por eso Roma, que vió con sorpresa vacilar sus ídolos; Roma, que aunque señora del mundo era la maestra de todos los errores, y que estaba muy léjos de pensar que habia de ser donada más tarde al Vicario de Jesucristo para que fuese la metrópoli del mundo cristiano; Roma, sobre cuyo famoso Capitolio habia de elevarse un día el estandarte de la Cruz, se propuso concluir con el nombre